LENGUAJE Y SIGNO

Ver: *Lenguaje – concepto - ideas / Signo y símbolo / Símbolo y signo / Signo - señal - significación / Signo lingüístico / Significación*

Por el carácter específico del hombre, al estar vertido a los demás como realidad, lo público de la realidad se convierte en realidad pública, una de cuyas expresiones fundamentales es el lenguaje.

•

«Por cualquier lado que se tome, el lenguaje no es solamente significación. Como significación está fundado en el signo, y el signo en la expresión, y la expresión es simplemente la puesta en marcha de la alteridad.

De ahí que en el lenguaje coexistan consustancialmente, aunque tengan una relativa independencia y aislamiento, esas *tres dimensiones* que son formalmente distintas.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 295]

•

«El lenguaje como signo es un puro *hablar* en sus formas más elevadas, pero radicalmente sigue siendo signo, porque el signo es lo único que hace posible que al hablar se está hablando de *cosas*; es una manera real y física de referirme a otro y a mí mismo en tanto que otro.

Sin esta primaria versión que de una manera física y real pone signitivamente la cosa ante mí, no habría nada de qué hablar.

Esto es lo propio del signo: remitir en forma de respuesta físicamente *in modo recto* mi propia realidad a la realidad física de aquello que se habla. Por eso, el signo *no es intencional*, es intentivo.

El lenguaje, como un sistema de signos, está fundado constitutivamente en la reducción del lenguaje como un sistema expresivo. [...]

Expresión y signo es una estructura que emerge radicalmente de las estructuras de la inteligencia sentiente que el hombre posee.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 291]

•

Significación en tanto que expresión

«La expresión es ante todo manifestativa, y aquello de que formalmente es manifestativa la significación es lo que se dice la cosa. Es el ser de lo que *in modo recto* queda manifiesto en el lenguaje, en la significación, y no las cosas. El lenguaje es el manifiesto del ser; las cosas quedan manifiestas en su ser, y aunque las cosas *pasen*, gracias al lenguaje *quedan* formando parte del haber mental en forma de manifiesto del ser. Lo cual trae graves consecuencias.

Una de las más graves para todo el pensamiento del área lingüística **indoeuropea** es la conversión del ser como verbo sustantivo en puro verbo copulativo, es decir, de mera significación. Ocurre sobre todo en el **griego** y en el **latín**, aunque también en el **sánscrito**. Ha permitido la autonomía de la indicación respecto a todos los demás modos verbales, y se ha convertido en un ingrediente de la mentalidad; es lo que ha permitido que se forme una mentalidad teorética.

Otro ejemplo de manipulación de ese haber que constituye el manifiesto del ser es la posible selección de la dimensión religiosa o de la dimensión profana, que hace que el haber mental se vaya modulando precisamente por razón del ser; los **griegos**, según Meillet (?) han dejado los vocablos de significación religiosa y se han quedado con los de la profana.

Es un problema que lo siente en vivo cualquier lingüista. La etimología, por ejemplo, no es simplemente una derivación fonética; sin ésta no habría etimología, pero no es suficiente.

Es menester, además, que entre las palabras que se quieran vincular exista la conexión de significación, hace falta que pertenezcan al mismo ámbito del ser. Sin esta órbita semántica no habría posibilidad de establecer una etimología.

Por otra parte, el lenguaje, como un haber, como manifiesto del ser, imprime su impronta a la intelección real y afectiva que cada uno en su interior tiene de las cosas. El lenguaje imprime ciertos esquemas de intelección. Y no me refiero al lenguaje interior, a la endofasia, sino a algo más hondo y radical. Nadie puede pensar sin hablarse a sí mismo.

De ahí que el diálogo interior cuando se exterioriza cobra el carácter de dialéctica.

No es el lenguaje interior, es el *lenguaje mental*, aquel hablar por el que el hombre, al significar o al concebir sus ideas, va en buena medida arrastrado por los tipos de haber mental, por esas formas de conceptuación que están inclusas en el manifiesto del ser, y que imponen, por ejemplo, ese pensar constante entre sujeto y predicado unidos por el "es" de la cópula, que probablemente no hubiera tenido lugar si el hombre hubiera emergido a las faenas intelectuales por un lenguaje que no fuera indoeuropeo.

Se encuentra, pues, el hombre con un haber mental en forma de lenguaje mental. La consecuencia es que una misma frase puede servir para decir cosas diametralmente opuestas.

El lenguaje expresa no sólo este modo manifiesto del ser, sino que en el manifiesto del ser va expreso el modo de ser real y afectivo de la agrupación humana que se sirve de ese lenguaje. Entonces es cuando ese lenguaje humano es el propio y peculiar de una agrupación. El lenguaje es entonces ***idioma***.

Como manifiesto del ser en una mentalidad, como órgano del lenguaje mental y como idioma, el lenguaje es unitariamente significación, que es reducción de una signación, de un carácter signitivo; y el carácter signitivo es reducción de un carácter expresivo.

Pero las tres dimensiones coexisten en el lenguaje, y es lo que hacen de él el órgano formal y fundamental de la convivencia. *El lenguaje es el órgano fonético que significa, consigna y expresa la habitud de alteridad en forma de realidad*.

Precisamente por eso, la habitud de la alteridad ha logrado poner de manifiesto ese tercer y sutil ingrediente, que es el ingrediente del se, aquello que efectivamente se dice, aquello que se piensa, aquello que se entiende y aquello que se observa. Esta es la estructura de la convivencia. Por el lenguaje sobre todo la vivencia es *con*-vivencia.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 296-299]

•

«La verdad tiene un carácter intrínsecamente público.

El hombre, antes de su inteligencia, o por lo menos a una con ella y como raíz de ella, está constituido dentro de un *phylum* genético: es una especie. Como todo ser viviente, y concretamente de un modo reduplicativo y formal, el hombre, al estar incluido dentro de una especie, tiene naturalmente unos antepasados, y por lo menos virtualmente es capaz de poseer unos descendientes.

Lo cual quiere decir que, desde sí mismo, el ser humano, el ser vivo, está vertido hacia los demás desde un punto de vista meramente genético.

Este carácter genético, que no constituiría más que un árbol genealógico en el caso de los seres vivientes, si lo suponemos dotado –que es el caso del hombre– de una inteligencia sentiente, imprime su modalidad específica a la inteligencia, en virtud de la cual todo hombre, en el más modesto de sus actos intelectivos, está más o menos vaga y difusamente vertido a los demás.

Y en esta versión tiene, en primer lugar, la afección que pueda recibir de los demás, en forma de la ἕξις [héxis] o de habitud; y tiene, en segundo

lugar, la posibilidad de imprimir sus rasgos determinados sobre otra inteligencia, produciendo en ella una la ἕξις y habitud.

Este intercambio es precisamente aquello en virtud de lo cual el carácter público de la realidad, es decir, lo *público de la realidad*, se convierte en una cosa distinta, en *realidad pública*, es decir, admitida por todas las inteligencias que están afectadas por esa misma habitud. Y este cambio de la publicidad de la realidad en realidad pública, tiene una de sus expresiones fundamentales en el lenguaje.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, p. 143]

•

«Cada uno de los vivientes de una especie no simplemente está situado respecto de su propia vida, sino que está co-situado con todos los demás, por lo menos con todos los demás que le circundan. Esta con-situación produce, naturalmente, el hecho bien trivial y exactamente denominado: una *convivencia*.

Y una convivencia que lleva a los vivientes a conformarse en una u otra forma, y a constituir lo que de una manera muy vaya, muy antipática para los sociólogos, pero radical, se llama sociedad, *societas*. Sociedad, pues, en el sentido de convivencia.

Los animales también tienen co-situaciones, conviven, etc. Y se dice entonces que existen sociedades animales. Pero esto es un problema: ¿es verdad que las sociedades animales con sociedades? Ciertamente, no, por lo menos a mi modo de ver. No son sociedades porque aquello que mueve a cada uno de los animales de la especie en cuestión, por ejemplo, a las abejas, a los perros, a las hormigas, etc., a ejecutar esas acciones de carácter colectivo, son meros estímulos signitivos.

Es en virtud de determinados estímulos signitivos por lo que las abejas se mueven en ángulo constante respecto de los rayos del sol, o por lo que emiten signos que comunican a las demás, o elaboran la cera de sus celdillas hexagonalmente, etc. Las abejas lo hacen por un estímulo que impulsa a cada una de ellas; lo que sucede es que eso que hacen sirve para la especie.

Como diría Hegel, es *Die List der Vernunft*, el ardid de la razón: meternos a cada uno a satisfacer una necesidad personal, y, mientras creemos que este era el verdadero móvil de la razón, resulta que la razón mira al espíritu entero, y a la conservación de la especie.

En nuestro problema, no sería el ardid de la razón, sino *Die List des Lebens*, el ardid de la vida. Pero esto no quiere decir que la abeja trabaja proponiéndose hacerlo para los demás. El animal no trabaja intencionalmente sino signitivamente. Su comunicación de signos no es lenguaje, para serlo le falta el carácter significativo. El leguaje animal tiene

carácter signitivo, pero no significativo, cosa que solo puede tener un animal con inteligencia.

El animal no trabaja por estímulos reales, sino tan solo por estímulos signitivos. Por eso no forma sociedades sino *agrupaciones*. Son agrupaciones cuyo carácter de grupo está fundado en estímulos signitivos y constituido por ellos, algo *toto coelo* diferente de lo que sucede con los hombres, que son animales de realidades. […]

El momento de realidad es lo que constituye el carácter radicalmente distintivo y propio de lo que es una sociedad frente a una agrupación animal. Sociedad es una convivencia fundada expresa y formalmente en la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 37-38]

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten